

Desarrollando el sentido de la liturgia en los niños

Por la hermana Linda L. Gaupin CDP, Ph.D.

Uno de los trabajos más agradables del ministerio catequético es el de formar en los niños el espíritu litúrgico de la Iglesia. La oración litúrgica tiene un increíble poder para formarnos en la fe. No es de extrañarse que esta sea una de las primeras fuentes de la catequesis. Sin embargo, esta fuente tan rica es algunas veces descuidada en la catequesis. En efecto, el Directorio general para la catequesis identifica una vinculación débil entre catequesis y liturgia como uno de los problemas que afectan la vitalidad de la catequesis en los más recientes años (DGC 30).

Como catequistas, podemos desarrollar un sentido litúrgico en los niños celebrando el rico tesoro de la oración litúrgica, orientando la catequesis hacia los símbolos litúrgicos, observando el año litúrgico en lo tocante a la repetición.

La oración litúrgica incluye la misa y los sacramentos, la oración de la mañana y de la noche, la liturgia de la palabra, las bendiciones y muchas otras celebraciones rituales. Ayude a los niños a familiarizarse con todo tipo de oración litúrgica a lo largo de su formación catequética.

Al orientar la catequesis hacia los símbolos litúrgicos, los niños toman conciencia de la belleza que tienen los símbolos y del lugar que ocupan en la liturgia. La asamblea, agua, aceite, cruz, imposición de manos, luz, vestido blanco, pan y vino, son los símbolos dominantes en nuestros ritos litúrgicos que marcan y nos forman como un pueblo. La catequesis sobre los símbolos y gestos que acompañan a esos símbolos, nos dan a conocer los diversos niveles de su significado y, al usarlos en la oración nos forman en la fe.

Al observar el año litúrgico, los niños aprenden las verdades más grandes de la fe que se desarrollan a través del año litúrgico. Celebrando las diversas oraciones litúrgicas apropiadas a cada estación, catequizando sobre los tiempos litúrgicos, y respetando la integridad de los tiempos litúrgicos, forman a los niños en la máxima enseñanza de la Iglesia.

Una buena oración litúrgica es repetitiva. La repetición nos permite hacer nuestra la liturgia y participar plenamente.

FORMAS DE IMPLEMENTAR

En el grupo

- Incorporar el calendario litúrgico dentro del calendario del programa. Programar las misas de los días significativos. Incluir bendiciones del Libro de Bendiciones que tienen que ver con las estaciones especiales y/o eventos de la vida de los niños. Planificar celebraciones para los diferentes tiempos litúrgicos (tales como Adviento y Cuaresma). Celebrar el sacramento de la Reconciliación en los días asignados en el calendario así como también durante otros tiempos significativos.
- Cuidar del medio ambiente. Asegurarse de que los símbolos más importantes estén presentes (cruz, luz, agua, etc.) y que no sean ensombrecidos por otros símbolos secundarios. Use los colores para los diferentes tiempos litúrgicos. En el salón, reserve un área especial para la oración. Incluya la Palabra de Dios con el tono litúrgico más importante y los símbolos de la estación.
- Forme un comité de liturgia. Las buenas liturgias no se dan por sí solas. Forme un comité con adultos y algunos de los niños mayores de la escuela o la parroquia, para preparar las diferentes celebraciones litúrgicas.
- Coloque la Biblia en el conjunto. Se debe dar énfasis a la entronización de la palabra de Dios. Una Biblia decorativa o el leccionario deben colocarse siempre en un lugar prominente. Asegure tiempo para la proclamación y la catequesis de las lecturas del domingo próximo. Habilite a los niños para aprender lo que están reflejando las lecturas y que compartan sus reflexiones.
- Haga la unión entre la liturgia y la vida. Nuestra oración litúrgica, los símbolos y las estaciones dan sentido a todas las áreas de nuestra vida. Es importante hacer la unión entre la liturgia y los otros temas que se enseñan.